

Permitiendo a un "Brutus" matar al "César" de Elon Musk

ALASTAIR CROOKE :: 21/09/2024

Se proclama que las elecciones están fuera de control, arrojando extraños ganadores. El New York Times publica ensayos titulados "Las elecciones son malas para la democracia"

En el *Washington Post* del lunes 9, los titulares decían: *Musk y Durov se enfrentan a la venganza de los reguladores*. El exsecretario de Trabajo de EEUU, Robert Reich, publicó en el periódico británico *The Guardian* un artículo sobre cómo "controlar" a Elon Musk, sugiriendo que "los reguladores de todo el mundo deberían amenazar a Musk con arrestarlo" en líneas de lo que le ocurrió a Pavel Durov (dueño de Telegram) recientemente en París.

Como debería quedar claro para todos ahora, la guerra ha estallado. No hay necesidad de más pretensiones al respecto. Más bien, hay un regocijo evidente ante la perspectiva de una represión contra la extrema derecha y sus usuarios de Internet: es decir, aquellos que difunden "desinformación" o información errónea que "amenaza" la amplia "infraestructura cognitiva" (es decir, lo que piensa la gente!)

No se equivoquen, los Estratos Gobernantes están enojados; están enojados porque su experiencia técnica y su consenso sobre casi todo están siendo despreciados por los "deplorables". Habrá enjuiciamientos, condenas y multas para los "actores" cibernéticos que interrumpen y perturban la "alfabetización" digital, advierten los líderes.

El profesor Frank Furedi observa: "Hay una alianza impía de líderes occidentales -el primer ministro inglés Keir Starmer, el presidente francés Emmanuel Macron, el canciller alemán Olaf Scholz- cuyo odio a lo que llaman populismo no se disimula. En sus recientes visitas a Berlín y París, Starmer se refirió constantemente a la amenaza que representa el populismo. Durante su reunión con Scholz en Berlín el 28 de agosto, Starmer habló de la importancia de derrotar "el aceite de serpiente del populismo y el nacionalismo".

Furedi explicó que, en lo que respecta a Starmer, el populismo era una amenaza para el poder de las élites tecnocráticas en toda Europa:

Hablando en París, un día después, Starmer señaló a la extrema derecha como una 'amenaza muy real' y volvió a utilizar el término 'aceite de serpiente' del populismo. Starmer nunca ha dejado de hablar del 'aceite de serpiente del populismo'. Hoy en día, prácticamente todos los problemas políticos se atribuyen al populismo... El acoplamiento del término aceite de serpiente con el populismo se utiliza constantemente en la propaganda de la élite política tecnocrática. De hecho, abordar y desacreditar a los populistas del aceite de serpiente es su prioridad número uno.

Entonces, ¿cuál es el origen de la histeria antipopulista de la élite? La respuesta es que

estas últimas saben que se han visto separadas de los valores y el respeto de su propio pueblo y que es sólo cuestión de tiempo antes de que se les cuestione y desafíe seriamente, de una forma u otra.

Esta realidad quedó muy patente en Alemania a principios de septiembre, donde los partidos "no establishment" (es decir, no *Staatsparteien*) -sumados- obtuvieron el 60% de los votos en Turingia y el 46% en Sajonia. Los *Staatsparteien* (los partidos del establishment nominados) optan por describirse a sí mismos como "democráticos" y etiquetar a los otros como "populistas" o "extremistas". Los medios estatales llegaron a insinuar que lo que más contaba eran los votos "democráticos"; y no los votos que no pertenecen al *Staatsparteien*, por lo que el partido con más votos *del Staatsparteien* debería formar el gobierno en Turingia.

Estos han cooperado para excluir a AfD ('Alternative für Deutschland', centroizquierda) y a otros partidos no pertenecientes al establishment, de los asuntos parlamentarios en la medida en que sea legalmente posible, por ejemplo, manteniéndolos fuera de los comités parlamentarios clave y con la imposición de diversas formas de ostracismo social.

Recuerda la historia del rechazo del gran poeta Víctor Hugo a la adhesión -nada menos que 22 veces- por parte de la Academia Francesa. La primera vez que se postuló, recibió 2 votos (de 39) de Lamartine y Chateaubriand, los dos más grandes hombres de letras de su tiempo. Una ingeniosa mujer de la época comentó: "Si sopesáramos los votos, Monsieur Hugo sería elegido; pero los estamos contando".

¿Por qué la guerra?

Porque, después de las elecciones en EEUU de 2016, las élites de la trastienda política estadounidense culparon a la democracia y al populismo de producir malos resultados electorales. El Trump antisistema había ganado; Bolsonaro también ganó, Farage subió, Modi volvió a ganar, y el Brexit, etc., etc.

Pronto se proclamó que las elecciones estaban fuera de control, arrojando extraños ganadores. Tales resultados no deseados amenazaron las estructuras profundamente arraigadas que proyectaban y salvaguardaban los intereses oligárquicos de EEUU arraigados desde hace mucho tiempo en todo el mundo, sometiéndolos (¡oh, horror!) al escrutinio de los votantes.

En 2023, el New York Times publicaba ensayos titulados "Las elecciones son malas para la democracia". Rod Blagojevich explicó en el WSJ, a principios de este año, la esencia de lo que había roto con el sistema:

"Nosotros [él y Obama] crecimos en la política de Chicago. Entendemos cómo funciona, con los jefes por encima de la gente. Obama aprendió bien la lección. Y lo que acaba de hacerle a Biden es lo que los jefes políticos han estado haciendo en Chicago desde el incendio de 1871: selecciones disfrazadas de elecciones".

"Si bien los jefes demócratas de hoy pueden parecer diferentes del tipo de antaño

que mastica puros con un anillo en el meñique, operan de la misma manera: en las sombras de la trastienda. Obama, Nancy Pelosi y los donantes ricos, las élites de Hollywood y Silicon Valley, son los nuevos jefes del Partido Demócrata de hoy. Ellos toman las decisiones. Los votantes, en su mayoría trabajadores, están para ser mentidos, manipulados y controlados".

"La Convención Nacional Demócrata en Chicago el próximo mes proporcionará el telón de fondo y el lugar perfectos [para nombrar a un] candidato, no al candidato de los votantes. Democracia, no. La política de los jefes de zona de Chicago, sí".

El problema era que la revelación de la demencia de Biden había sacado la máscara del sistema.

El modelo de Chicago no es muy diferente de cómo funciona la democracia de la UE. Millones de personas votaron en las recientes elecciones al Parlamento Europeo; Los partidos *Non-Staatsparteien* se anotaron grandes éxitos. El mensaje enviado fue claro, pero nada cambió.

Guerra cultural

El año 2016 representó el inicio de la guerra cultural, como Mike Benz ha descrito con gran detalle. Un completo outsider, Trump había atravesado las vallas del Sistema para ganar la presidencia de EEUU. El populismo y la "desinformación" fueron la causa, se sostuvo. En 2017, la OTAN describía la "desinformación" como la mayor amenaza a la que se enfrentaban las naciones occidentales.

Los movimientos designados como populistas eran percibidos no sólo como hostiles a las políticas de sus oponentes, sino también a los valores de las élites.

Para combatir esta amenaza, Benz, que hasta hace poco estaba directamente involucrado en el proyecto como alto funcionario del Departamento de Estado centrado en cuestiones tecnológicas, explica cómo los jefes de la trastienda hicieron un juego de manos de prestidigitación extraordinario: la democracia, decían, ya no debía definirse como un *gentium de consenso*, es decir, una resolución concertada entre los gobernados; sino más bien, debía definirse como la postura acordada y tomada, no por individuos, sino por instituciones que apoyan la democracia.

Una vez redefinida como "un alineamiento de instituciones de apoyo", se añadió el segundo giro a la reformulación de la democracia. El establishment había previsto el riesgo de que, si se proseguía una guerra informativa directa contra el populismo, ellos mismos serían retratados como autocráticos e imponiendo una censura de arriba hacia abajo.

La solución al dilema de cómo llevar a cabo la campaña contra el populismo, según Benz, residía en la génesis del concepto de "toda la sociedad", en el que los medios de comunicación, los influencer, las instituciones públicas, las ONG y los medios aliados serían acorralados y presionados para unirse a una coalición de censura aparentemente orgánica y

de abajo hacia arriba, centrada en el flagelo del populismo y la desinformación.

Este enfoque -en el que los gobiernos se encuentra a un paso del proceso de censura- parecía ofrecer una negación plausible de la participación directa del gobierno; de las autoridades que actúan autocráticamente.

Se gastaron miles de millones de dólares en levantar este ecosistema anti-desinformación de tal manera que parecía ser una emanación espontánea de la sociedad civil, y no la fachada de Potemkin que era.

Se llevaron a cabo seminarios [en España los organiza 'El País'] para capacitar a los periodistas sobre las mejores prácticas y salvaguardas de desinformación de Seguridad Nacional, para detectar, mitigar, descartar y distraer. Los fondos de investigación se canalizaron a unas 60 universidades para fundar "laboratorios de desinformación", revela Benz.

El punto clave aquí es que el marco de "toda la sociedad" podría facilitar una reincorporación a la corriente principal de la política a largo plazo y en gran medida tácita (y a veces secreta), a las estructuras fundamentales de la política exterior, sobre cuya base se aprovechan muchos intereses financieros y políticos clave de la élite.

Un alineamiento ideológico aparentemente insípido centrado en "nuestra democracia" y "nuestros valores" permitiría, sin embargo, que la reintegración de estas estructuras duraderas a la política exterior (hostilidad hacia Rusia, apoyo a Israel y antipatía hacia Irán) se reformulara como la bofetada retórica apropiada a los populistas.

La guerra puede escalar; Puede que no termine con un ecosistema de desinformación. En julio, el New York Times publicó un artículo en el que argumentaba cómo la Primera Enmienda está fuera de control y en agosto otro artículo titulado La Constitución de EEUU es sagrada. ¿También es peligroso?

La guerra, por el momento, está dirigida a los multimillonarios "irresponsables": Pavel Durov y sobre todo Elon Musk y su plataforma 'X'. La supervivencia o no de Elon Musk será crucial para el curso de este aspecto de la guerra: la Ley de Servicios Digitales, Digital Service Act de la UE siempre fue concebida para servir como "Brutus" para el "César" de Musk.

A lo largo de la historia, las élites que se consideran a sí mismas superiores y se enriquecen a sí mismas se han vuelto peligrosamente despreciativas de sus pueblos. Las medidas represivas han sido la primera respuesta habitual. La cruda realidad aquí es que las recientes elecciones en Francia, Alemania, Gran Bretaña y para el Parlamento revelan la profunda desconfianza y antipatía del establishment: "La alienación es mundial, contra el Occidente posmoderno. Europa se distanciará de ella o se verá envuelta en el aborrecimiento de los "ciudadanos privilegiados". El fin del dólar es, de hecho, el análogo de la abolición de los derechos feudales. Es inevitable, pero también costará caro a los europeos".

Un ecosistema de propaganda no restaura la confianza. Lo erosiona.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/permitiendo-a-un-brutus-matar>